

Artículos Originales: Noviolencia: acción política y transformación social

100 años construyendo historia de la paz: El Movimiento Internacional de Reconciliación en la literatura

100 years building peace history: The International Fellowship of Reconciliation in literature

Información

Fechas:

Recibido: 02/10/2023

Aceptado: 22/11/2023

Publicado: 31/12/2023

Correspondencia:

Peter Cousins

pcousins@correo.ugr.es

Conflicto de intereses:

En esta publicación no se presentó ningún conflicto de interés.

Financiación:

Este trabajo hace parte de mi proyecto doctoral, financiado en parte por una Ayuda a la Investigación de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza el año 2023, en el marco de su Convenio con las Cortes de Aragón.

Autorías

Peter Cousins¹

¹Universidad de Granada, España.

Cómo citar este trabajo

Cousins, P. (2023). 100 años construyendo historia de la paz: El Movimiento Internacional de Reconciliación en la literatura. *Revista de Cultura de Paz*, 7, 362–390. <https://doi.org/10.58508/cultpaz.v7.195>

RESUMEN

El Movimiento Internacional de Reconciliación (IFOR por sus siglas en inglés) es una de un reducido número de entidades de orientación pacifista fundadas en el período de Entreguerras, y que aún existen hoy en día. No obstante, su historia y su alcance mundial son poco conocidos, un punto confirmado por la falta de investigación, tanto general como científica, sobre su desarrollo y sus logros. Este artículo representa una primera aproximación a una revisión sistemática de la bibliografía existente. Se empleó la técnica de la 'bola de nieve' para identificar manuscritos adecuados, centrándose en el primer siglo del IFOR, en cuanto sus estructuras centrales, sus ramas nacionales y sus figuras principales. Se ponen en diálogo 30 textos de género, época, extensión e idioma diferentes, muchos de los cuales requirieron esfuerzos decididos para su obtención. El análisis da a conocer que el IFOR ha contribuido significativamente al desarrollo del pacifismo y la noviolencia, y a su legitimación pública, en los ámbitos de la Iglesia, la política, y la sociedad civil y los movimientos sociales. Se ha realizado a través de métodos como los emisarios personales, la formación y los talleres, y la producción de literatura pacifista. Los vacíos que quedan también se manifiestan aquí con mayor claridad. No existe ningún texto académico disponible al público que abarque el IFOR en toda su dimensión longitudinal y sustantiva. Notablemente, hace falta un abordaje profundo de su labor en el Sur global, correspondiente en líneas generales con su segundo medio siglo. Con estas conclusiones, el artículo abre nuevos caminos en el campo de la historia de la paz.

Palabras clave: Historia de la paz; Movimiento Internacional de Reconciliación (IFOR); noviolencia; pacifismo; reconciliación.

ABSTRACT

The International Fellowship of Reconciliation (IFOR) is one of a small number of pacifist-oriented entities founded during the Interwar period, and still in existence today. Despite such a history and a global reach, it is little-known, a point confirmed in the lack of research, both for general and scientific readerships, into its development and accomplishments. The present article represents a first approach at a systematic review of the extant literature. The 'snowball' technique was employed to identify suitable manuscripts, focussing on the first century of the IFOR, including its central structures, its national branches, and its leading figures. 30 texts of different genres, eras, lengths and languages, many of which required determined efforts to source, are put into dialogue with each other. The analysis aims to increase knowledge of the IFOR movement. It has made a significant contribution to the development and public legitimisation of pacifism and nonviolence in the realms of the Church, politics, and civil society and social movements, by way of such methods as personal emissaries, training and workshops, and the production of pacifist literature. The gaps that remain are also revealed here with greater clarity. No single, publicly available, scholarly text exists that covers the IFOR in its full longitudinal and substantive dimensions. Notably, an in-depth focus on its work in the global South, broadly corresponding to its second half-century, is lacking. With these findings, this article breaks new ground in the field of peace history.

Keywords: Peace history; International Fellowship of Reconciliation (IFOR); pacifism; nonviolence; reconciliation.

Introducción

Este artículo aborda la literatura existente sobre el Movimiento Internacional de Reconciliación (MIR o IFOR, por sus siglas en inglés), que Strübind (2017, p.281) describe como una “red pacifista de operación global”.¹ El IFOR, fundado en 1919, es una de las pocas entidades del periodo de Entreguerras orientadas a la paz que aún sobrevive (López Martínez, 2018), lo cual la convierte en un valioso tema de análisis.

Conviene señalar desde un principio que la relación del IFOR con sus aproximadamente 40 ramas nacionales se parece más a una confederación que a una organización centralizada (Den Boggende, 1986, p.278; Zafarana, 2018, p.80).² Este artículo pretende tener una visión global, en la medida en que se desvela en la literatura.³ Para estos propósitos, es necesario establecer la terminología que se usará. “El IFOR” o “el Internacional” se refiere a la entidad jurídica central y sus propias actividades clave, mientras que las ramas nacionales son llamadas por sus propios nombres. Para denotar el conjunto de todo, me acojo a los términos “el FOR”, “el *Fellowship*” o “el movimiento”.

El presente escrito, nacido de mi investigación doctoral sobre el primer siglo del *Fellowship*, profundiza en la literatura secundaria sobre el Internacional y sus ramas. Paradójicamente, la muestra afirma y al tiempo corrige la observación de Strübind (2017), de que los estudios científicos han pasado por alto este movimiento (p.282), aseveración que se respaldará en los párrafos siguientes. Se analizaron detenidamente 30 textos relevantes. Los hallazgos y omisiones principales se analizan con mayor profundidad. Se descubre un actor de peso en el panorama internacional por la paz del siglo XX y lo que va del siglo XXI, el cual ha dejado una huella duradera en el ámbito cristiano, en la política y los movimientos sociales.

La estructura es la siguiente: la metodología justifica la selección de textos, y los resultados describen brevemente sus características y los clasifican. El grueso del manuscrito se reserva para la discusión; ahí se despliegan una serie de preguntas para el análisis de los patrones surgidos de la literatura secundaria. En seguida se pasa a la metodología.

Métodos

Este artículo incorpora material centrado principalmente en el IFOR, una o más de sus ramas, o un personaje destacado de el Internacional. El marco temporal corresponde con el primer siglo del movimiento –desde 1919 hasta 2018– sin ignorar que las raíces del *Fellowship* se remontan a 1914.

1. Esta traducción, así como todas las siguientes, son mías.

2. Según den Boggende, durante sus primeros años, el IFOR fue en esencia “una asociación de individuos” (1986, p.278).

3. Para la página web del IFOR, consúltese <https://www.ifor.org/#mission>.

Identificar y rastrear la literatura pertinente planteó desafíos, como bien sugiere la anterior mencionada Strübind (2017). Las herramientas de investigación convencionales, como Scopus y Google Académico, fueron de ayuda limitada a la hora de buscar "*International Fellowship of Reconciliation*" o términos relacionados. La literatura científica resultó escasa. Para su superación, empleé la técnica de la "muestras en cadena o por redes" (la "bola de nieve") recomendada por Hernández Sampieri *et al.* (2014, p.388). Iniciando con Dekar (2005) (el texto base de Dekar (2016) que ya tenía en mi poder), tomé nota en una primera y segunda lectura de otros textos citados de potencial utilidad, y a su vez con ellos. Por otra parte, busqué las referencias bibliográficas que recogí para un capítulo que había publicado hacía 11 años, y que entra en la selección actual (Cousins, en Baldwin & Dekar, 2013). De esas maneras se fue ampliando el tamaño de la muestra.

Los artículos académicos se recuperaron en línea y algunos libros se obtuvieron a través del préstamo inter-bibliotecario. Los volúmenes sin acceso público, fueron obtenidos a través de proveedores privados o especializados.

Resultó más fácil encontrar perfiles de individuos que han pertenecido al *Fellowship*. Finalmente me limité a textos de carácter (auto)biográfico sobre cuatro personas: Muriel Lester, John Nevin Sayre, y Jean e Hildegard Goss Mayr. Estas personas, por haber sido empleados, o integrantes de la junta, del Internacional durante décadas, son esenciales para una interpretación adecuada del FOR. Por añadidura, es principalmente por lo (auto)biográfico que nos enteramos –si bien superficialmente– del trabajo realizado en el Lejano Oriente, Asia o África. Omití representaciones a otros líderes notables de las ramas debido a limitaciones de espacio.

Resultados

La selección resultante ofrece un estudio rico y probablemente único en la historia de la paz. Entre los 30 manuscritos, el más antiguo data de 1941 y el más reciente es de 2018. Algunas publicaciones se publicaron en importantes aniversarios: Stevenson (1941⁴), Brittain (1964), Internationaler Versöhnungsbund-deutscher Zweig (1964), Wallis (1991), Deats (2000) y Dekar (2005, 2016).⁵ El foco de la literatura recae en el Internacional y el *Fellowship* en su conjunto (nueve textos); las ramas británica (BFOR) y norteamericana (AFOR) (siete textos); el Servicio de Paz y Justicia en América Latina (SERPAJ) (cuatro textos); figuras clave como el presidente del IFOR, John Nevin Sayre, su secretaria itinerante Muriel Lester, y los secretarios y vicepresidentes Jean e Hildegard Goss-Mayr (siete textos); y reseñas contextuales (tres textos).

4. Se trata de una tercera edición, ya que el original se publicó en 1929, y recorre el movimiento hasta 1939, coincidiendo con su 25º aniversario y tomando como punto de corte el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

5. Estos textos fueron confiados en gran medida a terceras personas, quienes a su vez disfrutaban de una mayor o menor cercanía al *Fellowship*.

Entre las obras, 16 son libros, mientras que ocho son artículos de revista. Además, hay dos capítulos de libro, dos tesis inéditas, la introducción a un libro y una entrada de enciclopedia. Domina la colección el inglés, con 23 manuscritos, seguido de tres en español, dos en alemán, y uno cada uno en francés e italiano. La pieza más corta es la entrada de la enciclopedia, con menos de tres páginas, mientras que la más larga es una tesis doctoral que supera las 600 páginas.

Se pasa ahora a un análisis más profundo de los patrones dentro de la selección.

Discusión

La coherencia general de la literatura

Un intento inicial de categorizar los estudios como “académicos” o “personales” careció del matiz necesario y resultó insatisfactorio. Por lo tanto, además de valorar si eran académicos, tuve en cuenta si resultaron de procesos de investigación o se basaban en reminiscencias. Este enfoque arrojó resultados más reveladores:

Tabla 1. Caracterización de los textos del estudio. Elaboración propia.

Combinación de características	Número de textos
Basados en la investigación, y académicos	15
Basados en investigación, y no académicos	7
De base anecdótica, y académicas	0
De base anecdótica, y no académicas	8

Son contenidos académicos basados en investigaciones aproximadamente la mitad de los materiales. Esta proporción aumenta aproximadamente al 75% incluyendo contenido de investigación pero de carácter no académico. Menos de la cuarta parte consiste en reminiscencias personales destinadas al lector en general. Pese a la aseveración de Strübind (2017), es evidente que aspectos específicos de la historia del *Fellowship* han atraído a los investigadores.

Sin embargo, cabe señalar una brecha significativa: falta un manuscrito académico completo, basado en investigaciones y centrado en el Internacional o en el movimiento más amplio. Si bien hay tres crónicas sistemáticas surgidas de las primeras décadas del FOR (Stevenson, 1941; Brittain, 1964; Internationaler Versöhnungsbund-deutscher Zweig, 1964⁶), probablemente desconocidas por Strübind, Lukowitz destaca las limitaciones de las primeras dos de ellas:

6. Este último es un simposio de ensayos y perfiles de miembros destacados del *Fellowship*, creado por la rama alemana del IFO en el 50º aniversario del movimiento. Agradezco a Pete Hämmerle de IFOR Austria por señalarme este texto y proporcionarme una copia.

No existe un estudio definitivo sobre el Movimiento Internacional de Reconciliación. Dos reseñas muy simpáticas [...] son anticuadas, acrílicas y casuales en el uso de evidencia documental. (1980, p.67, nota al pie 2)

No obstante esas debilidades, los comentarios de Stevenson y Brittain son puntos de referencia claros para varios de los relatos posteriores sobre aspectos del *Fellowship*. Al explorar hasta qué punto los textos se hacen referencia entre sí o manifiestan un conocimiento mutuo, apreciamos también que los acercamientos de Dekar (2005, 2016) al AFOR se apoyan en los estudios de Wallis sobre el BFOR y Lester. La propia Wallis descubrió dos de los artículos de Howlett sobre John Nevin Sayre (Wallis, 1993, p.299, nota al final 34). Cousins (en Baldwin & Dekar, 2013, cap.11⁷) consultó a Pagnucco & McCarthy.

En algunos casos observamos un cierto 'reciclaje' de material. Por ejemplo, la conmemoración de Dekar (2016) del centenario del AFOR es esencialmente una actualización abreviada del volumen más completo del 90 aniversario (2005). Este contenido también aparece en su capítulo en el trabajo de Baldwin & Dekar (2013, cap.5, pp.106-30). Patrón que emerge también en los tratamientos de Howlett (1988, 1990a, 1990b) sobre la participación multifacética de Sayre en el *Fellowship*, así como en el trabajo de Pagnucco & McCarthy (1992) y la consideración de Pagnucco sobre el SERPAJ (1997). El retrato biográfico en francés a Jean Goss (Goss-Mayr & Hanssens, 2010) se basa en gran medida en la autobiografía de su esposa en alemán (Goss-Mayr, 1996).

Por otro lado, las crónicas anecdóticas se nutren poco de material preexistente. Tampoco manifiestan ni Aguirre (2010) ni Catoggio (2015) conocimiento bibliográfico de ninguna de las otras fuentes recogidas para este artículo. Ya se señaló el desconocimiento de textos manifestado por Strübind (2017); parece ignorar las obras de Dekar (2005, 2016) que abordan algunas de las lagunas que ella identifica (p.293). En tercer lugar, hay una cuestión de tiempo en torno a los dos estudios de Wallis. Su historia del BFOR (1991) vio la luz cinco años después de la tesis doctoral de den Boggende (1986) sobre esa misma rama, sin ninguna muestra de familiaridad con el otro proyecto. Igualmente, no parece haber tenido conocimiento de la recopilación, por Deats, de los escritos de Muriel Lester al abordar la biografía de ésta (1993).

Habiendo considerado los patrones generales dentro de la literatura, la siguiente sección examina cómo esta literatura retrata la forma y evolución del FOR.

7. De este volumen, que avanza el "giro historiográfico hacia la prominencia internacional de King" (Crawford, 'Prólogo', en Baldwin & Dekar, 2013, p.xviii), opté sólo por aquellos capítulos que iluminan su relación con el AFOR.

La forma y el desarrollo del Fellowship en la literatura

Observando la muestra entera, podemos seguir la historia del FOR en cierta profundidad hasta la culminación de su primer medio siglo. Después de ese punto se vuelve más escasa la información; solo la tesis universitaria de Zafarana (2018) retoma el rastro. Las publicaciones restantes contribuyen elementos desde su perspectiva particular.

Los textos más antiguos traen a la memoria la reunión de posguerra celebrada en 1919 en Bilthoven (Países Bajos), en la que se fundó el IFOR (Stevenson, 1941, p.5; Brittain, 1964, pp.43-44). De hecho su nombre original, el *Movement Towards a Christian International* (MTCI), le brindó a Stevenson el título de su estudio. Sin embargo, la primera literatura presta mayor atención a la creación de las dos ramas históricas (BFOR y AFOR) –tendencia luego repetida por den Boggende (1986), Wallis (1991) y Dekar (2005, 2016)– y, por tanto, a los orígenes mismos del movimiento.

Parte de la mitología del nacimiento del FOR se centra en la escena del “apretón de manos de despedida” entre Henry Hodgkin y Friedrich Siegmund-Schulze⁸ en Colonia (den Boggende, 1986, p.54). Los dos cristianos procedían de la reunión de la ‘Alianza Mundial para la Promoción de la Amistad Internacional a través de las Iglesias’ en Constanza, interrumpida a causa del estallido de la llamada ‘Gran Guerra’ en agosto de 1914. Los delegados salieron corriendo para buscar transporte hacia su país. En aquella ciudad sobre el Rin, Hodgkin y Siegmund-Schulze habrán tomado caminos separados con la promesa de que “Somos uno en Cristo, y nunca podemos estar en guerra”. Escena mencionada o aludida, sin mayor escrutinio, en diversas obras, como lo son Brittain (1964, p.30), Wallis (1991, p.4), Pagnucco & McCarthy (1992, pp.128-29), Deats (2000, p.xv-xvi), López Martínez & Bueno Cipagauta (2004, p.725), Catoggio (2015) y Strübind (2017, p.282). Dekar la considera que “marcó el comienzo” del movimiento (Dekar, 2005, p.31). De hecho, tal es su resonancia que Zafarana (2018, p.87) invoca el espíritu de Hodgkin y Siegmund-Schulze al resaltar el compromiso de Adolfo Pérez Esquivel con la no violencia siete décadas después.⁹

Ahora bien, si su amistad pudo ser un factor en el surgimiento, terminada la guerra, del IFOR, no existe relato contemporáneo que constate el tal apretón de manos. Stevenson guarda silencio al respecto; den Boggende llega a sugerir que “no hay evidencia de que este incidente en Colonia haya tenido alguna relación con la formación del [B]FOR” (p. 56), el supuesto punto de partida de todo lo demás. De hecho, sólo los textos enfocados en el BFOR (den Boggende, 1986, pp.53-54; Wallis, 1991, pp.4-5) y Brittain (1964, p.33) destacan una causa más próxima.

8. Hodgkin era un cuáquero inglés, y Siegmund-Schulze, el capellán luterano del káiser alemán.

9. Recordando su visión de la reconciliación “en la justicia y en la verdad” (p.87) –aunque la justicia y la verdad no constituyeron la esencia de su despedida en Colonia–.

Se trata del Rvdo. Richard Roberts, un ministro presbiteriano radicado en Londres, quien el primer domingo del conflicto en agosto de 1914, se congeló en su púlpito ante la desaparición de un grupo de jóvenes alemanes de entre sus feligreses, y su pensamiento subsiguiente de que próximamente podrían encontrarse en batalla mortal contra sus pares británicos de la parroquia. Esta posibilidad le generó un fuerte rechazo a la guerra y, juntos con Hodgkin, iniciaron el camino que llevó a la institución de la primera rama del FOR en los últimos días de ese año en Cambridge.

La creación del AFOR el año siguiente, en la que también estuvo involucrado Henry Hodgkin, es recordada por Stevenson (1941, p.3), Brittain (1964, p.37), Pagnucco y McCarthy (1992, p.129), y en los dos escritos especiales de Dekar (2005, 2016). Por otra parte, Pagnucco & McCarthy (1992), Pagnucco (1997) y Catoggio (2015) profundizan en los orígenes del SERPAJ, surgidos del compromiso del IFOR y de Jean e Hildegard Goss-Mayr en América Latina, centrándose en su lucha contra las dictaduras. Los Goss-Mayr también trabajaron extensamente en África, particularmente Hildegard, luego de la muerte de Jean en 1991. Teniendo en cuenta los contextos locales y nacionales distintos, a través de seminarios y talleres sobre la teoría y aplicación de la no violencia, sentaron las bases para el surgimiento de varias ramas africanas francoparlantes del *Fellowship* (Goss-Mayr, 1996, pp.199-231). Wallis señala que el IFOR creó un secretariado africano a principios de los años 1970, sin que tuviera el efecto cohesionador deseado (1991, p.222).

Además, existen relatos ligeramente contradictorios sobre el nacimiento del FOR en la India. Durante mucho tiempo, replicar el movimiento “vital y de gran alcance” de Gandhi pareció innecesario (Brittain, 1964, p.214). La rama india finalmente surgió después de la Reunión Pacifista Mundial a finales de 1949 en Nueva Delhi; los primeros miembros eran británicos y estadounidenses (p.214). Wallis, sin embargo, detalla la creación, propulsada por Lester, de un “pequeño y precioso FOR –sólido, firme, pequeño pero confiable–” en Allahabad a principios de ese año (1993, p.235). Ambas versiones enfatizan el contexto cristiano en el que finalmente surgió la rama india.

Respecto al IFOR contemporáneo, López Martínez & Bueno Cipagauta (2004, pp.726-27) narran diez actividades actuales representativas, desde la educación y el desarme hasta la justicia económica y el diálogo interreligioso. Un interés de la tesis de Zafarana (2018) es el papel de mediador del IFOR entre las realidades de base experimentadas en los países con presencia de una rama (relaciones horizontales), y los espacios diplomáticos, por ejemplo el acceso a la ONU (relaciones verticales).

Concluido este esbozo del desarrollo del *Fellowship* de acuerdo a la literatura, pasamos a la siguiente sección, que profundiza en los marcos y antecedentes presentes en la literatura.

Los marcos teóricos, antecedentes culturales y debates intelectuales en la literatura

Los marcos teóricos, antecedentes culturales y debates culturales se abordarán a través de tres facetas que se hacen presentes en el conjunto de los textos sobre el FOR: los *movimientos sociales*, la *teología y eclesiología*, y la *historia de la paz*.

Los movimientos sociales

Las preocupaciones teóricas no se destacan en la literatura secundaria sobre el *Fellowship*. Incluso la tesis doctoral de den Boggende, aunque extenso, carece de una sección teórica dedicada. Y si bien la monografía universitaria de Zafarana, antes de adoptar al IFOR como estudio de caso, aborda el área académica emergente de la reconciliación, ésta representa una omisión llamativa de entre la suma de los textos, en vista del nombre completo del movimiento.

Las discusiones teóricas más densas giran en torno a los *movimientos sociales*, particularmente en los trabajos de Pagnucco & McCarthy (1992), Pagnucco (1997) y Aguirre (2010). Los movimientos sociales no violentos objeto de estos estudios, el SERPAJ en América Latina y el *Aksyon para sa Kapayapaan en Katarungan* (AKKAPKA) en Filipinas, fueron actores fundamentales en la caída de las dictaduras militares en esas regiones.

Los analistas sitúan estos acontecimientos en el contexto de la “teoría de la movilización de recursos” y el desarrollo de movimientos sociales transnacionales, capaces de identificar y explotar estructuras de oportunidades políticas y culturales (Pagnucco & McCarthy, 1992, p.127). En el contexto de los regímenes “autoritarios burocráticos” y las “estructuras de represión” en varios países de América Latina, el IFOR es retratado como un “partero de [un] movimiento” no violento (Pagnucco y McCarthy, 1992, p.130); los talleres y las capacitaciones que la pareja Goss-Mayr sostuvo durante 15 años, entre las décadas 1960 y 1970 en toda la extensión de ese continente, en la búsqueda de salidas y alternativas no violentas, condujeron al nacimiento del SERPAJ en 1974. McManus & Schlabach (1991) narran los repertorios no violentos creativos, incluyendo el ayuno, empleados posteriormente por el SERPAJ en el Cono Sur, en la cúspide de las dictaduras. En paralelo, aprovechando su sede en Europa, el IFOR también brindó “oportunidades políticas transnacionales” para las giras internacionales de Adolfo Pérez Esquivel¹⁰ luego de su excarcelación en 1978 y su premio Nobel de la Paz en 1980 (Pagnucco, 1997, p.124).

La nominación de Pérez Esquivel para dicho premio por parte de Mairead Corrigan-Maguire del IFOR y Betty Williams, se considera un uso estratégico

10. Argentino, primer Secretario General del SERPAJ, aprisionado y torturado por la dictadura de su país durante más de un año.

de una red internacional para deslegitimar la dictadura argentina “ante sus [propios] ojos”, y sentar un precedente en la concesión del premio a líderes de movimientos por la reforma democrática (Pagnucco & McCarthy, 1992, p.143).

El IFOR, representado por los Goss-Mayr y además por Richard Deats del AFOR, empleó medios similares para construir un movimiento no violento a mediados de los años 1980 en Filipinas. Aguirre (2010) analiza desde los niveles estructural y agencial, los sucesos que llevaron al intercambio pacífico de poder tras la huida del país del ex-presidente Fernando Marcos. Valiéndose del instrumento hermenéutico de la “alineación [análisis] de encuadre”, Aguirre explica también cómo el IFOR armonizó las diversas orientaciones interpretativas dentro de gran movimientos anti-Marcos (pp.40-42).

Paralelo a las oportunidades políticas, las “estructuras de oportunidades religiosas” mencionadas también por Pagnucco & McCarthy (1992, p.127) jugaron un papel en el surgimiento del SERPAJ y también posibilitaron la acción desarrollada en Filipinas, como se detalla a continuación.

La teología y la eclesiología

Dichas estructuras se alinean con las tendencias en *teología* y *eclesiología* durante el siglo cubierto aquí y percibidas en la muestra de textos. Ya se ha destacado la génesis cristiana del IFOR, de modo que son relevantes estas evoluciones. En la literatura se señalan dos divisiones teológicas y cambios eclesiológicos: la división inmanentista-trascendentalista, así como las nuevas posibilidades para la no violencia surgidas de la evoluciones en la Iglesia católica latinoamericana.

López Martínez & Bueno Cipagauta (2004, p.726) señalan que el *Fellowship* ha tenido siempre una vocación ecuménica –hecho que al comienzo lo adelantó a su tiempo–, si bien inicialmente muy pocos católicos formaban parte de él. Una *Weltanschauung* típica de sus integrantes fue la del ministro anglicano y presidente del IFOR, el Rvdo. John Nevin Sayre – “el genio organizacional” (Howlett, 1990a, p.124) y “el dinámico e infatigable San Pablo del IFOR” (Brittain, 1964, p.107): de mentalidad política liberal, protestante (véanse los tres retratos de Howlett, 1988; 1990a; 1990b) e inmanentista.¹¹

Los inmanentistas creían que estaba a su alcance la consecución del Reino de Dios –así adoptaron una postura más activista (den Boggende, 1986, p.265)– y confiaban en que las iglesias sabrían provocar un renacimiento moral con consecuencias políticas (Ceadel, 1980, p.164). El quinto artículo (de cinco) de *The Basis*, el documento surgido de la reunión fundacional del BFOR en Cambridge, reflejaba puntos de vista inmanentistas (Ceadel, p.207). En contraste, el giro trascendentalista puso mayor énfasis en el misterio de

11. Ceadel (1980, p.209) describe al canónigo Raven y al profesor Macgregor, miembros destacados del BFOR, como “inmanentistas convencidos”.

Dios y el pecado de la humanidad, ejemplificado por la teología “sombria” (Ceadel, p.207) de Karl Barth en los años 1920 y, en inglés, en los años 1930. Sus ideas desafiaron el pacifismo del movimiento. Reinhold Niebuhr, por ejemplo, vino presidiendo la junta directiva del AFOR entre 1931 y 1932, pero abandonó ese puesto, y toda su postura pacifista, y empezó a promover las ideas de Barth, señalando a los pacifistas de parásitos que se beneficiaban de un sistema internacional basado en la coerción (Ceadel, 1980, p.165; den Boggende, 1986, p.530).¹²

La década de 1930, el sistema global estaba, por supuesto, bajo severa presión, pero después de la Segunda Guerra Mundial brotaron nuevos entornos y culturas eclesiósticos. La asamblea fundacional del Consejo Mundial de Iglesias de 1948 creó un foro permanente para las iglesias protestantes y ortodoxos, mientras que el Papa Juan XXIII convocó el Segundo Concilio Ecuménico en la Ciudad del Vaticano 14 años después. Se comenta a continuación la interacción del *Fellowship* con esos sucesos, mientras que el artículo de Catoggio destaca la evolución, a partir del Vaticano II, dentro de la Iglesia Católica Romana en América Latina:

La importancia de los Documentos Finales de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Medellín, fue la de constituirse en hito fundante de una tradición latinoamericana y contestaria. (2015, p.295)

Dicha evolución influyó en las estrategias y tácticas del SERPAJ frente a las dictaduras militares. Además, Goss-Mayr (1996, pp.159-61) recuerda la reunión en 1977 de 20 obispos y sacerdotes de la Conferencia Episcopal de América Latina en Bogotá, convocada por el IFOR, Cáritas América Latina, Pax Christi Internacional y el SERPAJ, en la que ella sirvió como experta.¹³ La declaración final, titulada *La No-violencia del Evangelio, Fuerza de Liberación*, condenó tanto la violencia revolucionaria como la estatal, respaldando la no-violencia como un camino hacia el cambio social (Catoggio, 2015, p.298-99). McManus y Schlabach (1991) sugieren que la no-violencia latinoamericana surgió empíricamente de la religiosidad popular y carecía de conceptualización. La interpretación de Catoggio sugiere lo contrario.

La historia de la paz

El estudio de las luchas por la paz de motivación religiosa entra en el estudio de la *historia de la paz*, una categoría de análisis amplia y la tercera de este apartado. La presente aproximación al IFOR también hace parte de dicha empresa. La preocupación de la literatura sobre el Internacional, en este sentido, viene a centrarse en el desarrollo del pacifismo.

12. *La relevancia de un ideal imposible* (1941) fue la respuesta del profesor Macgregor al tratado de 1939 de Niebuhr, *Por qué la Iglesia cristiana no es pacifista* (den Boggende, 1986, p.531).

13. Las largas estancias de los Goss-Mayr en América Latina a lo largo de 15 años, promoviendo la no-violencia entre grupos católicos y en conjunto con el FOR protestante preexistente, pero minúsculo, en el continente, se recuerdan en Goss-Mayr (1996, cap.4, pp.125-67).

Dekar (2005, p.30) explica que el origen latino del término “pacifismo” (*pa-ce-facere*) se originó en el siglo XIX, llegando a significar la labor por la paz, pero luego se confundió con el “pasivismo” (Brittain, 1964, p.18), es decir, la inacción en situaciones desafiantes. Brittain clasificó a los miembros del *Fellowship* en su conjunto como “pacifistas intransigentes” (1964, p.221). Ceadel, mientras tanto, remarca la diferencia respectiva entre el “pacifismo” y “pacificismo”:

la creencia de que toda guerra es *siempre* mala y nunca se debe recurrir a ella, cualesquiera que sean las consecuencias de abstenerse de luchar; y el supuesto de que la guerra, aunque *a veces necesaria*, es siempre una forma irracional e inhumana de resolver disputas, y que su prevención siempre debe ser una prioridad política primordial. (1980, p.3; cursiva en el original)

Con el tiempo, el segundo término pasó a significar la “vertiente no pacifista dentro del movimiento por la paz” (p.3).¹⁴ Estas distinciones en la terminología condujeron con el tiempo a cambios de conceptualización, convirtiéndose en los términos más destacados, “comunidad noviolenta” (Brittain, p.18), “resistencia noviolenta”¹⁵ y “acción directa noviolenta” (Dekar, 2005, p.18).

Una lectura cercana también evidencia cómo estos conceptos influyeron en la praxis del *Fellowship*. Para su ejemplificación, detengámonos en una comparación más extendida de la adopción de las ideas gandhianas dentro de las ramas británica y estadounidense, ya que son las dos que se han retratado con el mayor detalle. De acuerdo con Brittain (1964, p.73), el AFOR asumió un enfoque más ejecutivo, algo que el propio Henry Hodgkin, antes de regresar del viaje que vio nacer al AFOR el año 1915, pareció pronosticar en una carta a Roberts: “La mentalidad estadounidense parece exigir más en términos de expresión inmediata en un acto, tal vez en un acto corporativo [...]” (citado por Wallis, 1991, p.10).

En los Estados Unidos, el caso de las relaciones raciales ejemplifica la tendencia en cuestión. Allí, la segregación impulsó la temprana adopción de las ideas gandhianas dentro por el AFOR. Dekar (2005; en Baldwin & Dekar, 2013; 2016, pp.20-38),¹⁶ King (en Baldwin & Dekar, 2013) y Strübind (2017) detallan estos desarrollos.

Gandhi influyó en miembros del AFOR como Richard Gregg, cuyo libro *El Poder de la Noviolencia*, compuesto después de cuatro años en la India, rápidamente se convirtió a partir de los 1930 en una “biblia” para los sucesivos activistas de la rama (Pagnucco & McCarthy, 1992, p.129; Strübind, 2017, p.285). Dekar asevera que Gregg y otros “movieron del lenguaje del pacifismo al de la acción directa noviolenta” (2005, p.94).

14. López Martínez observa que la diferenciación cosechó un “notable éxito” (2018, p.81).

15. Una desviación significativa de la “no-resistencia” (véase Gibble, en Paxton, 2006, p.15).

16. De ahora en adelante, al referirme a Dekar, sólo cito su historia de 2005, a menos que se indique lo contrario. Sus textos posteriores se basan en el mismo material y utilizan un lenguaje casi idéntico.

La década de 1940 fue testigo de importantes experimentos. El Ashram de Harlem, basado en la 'Declaración de Propósitos' del AFOR, sirvió como puente para que las ideas sobre la no violencia llegaran desde la India hasta Norteamérica. El 'Viaje de Reconciliación' de 1947 presagió los 'Viajes por la Libertad' de la era de los derechos civiles. A medida que crecía este movimiento, el AFOR desplegó personal para guiar en la no violencia a Martin Luther King y la iglesia negra en general; las figuras clave incluyeron a James Farmer y James Lawson.¹⁷ Smiley, quien después asumió el cargo de mentor, informó a la sede del AFOR que King era "demasiado joven y algunos de sus colaboradores más cercanos son violentos" (citado por E. King,¹⁸ pp.182). La respuesta de Smiley, ante la pregunta del Dr. King acerca de si renunciar a su propia arma, fue: "Cuando el arma se vuelva demasiado pesada, la dejarás" (p.183). En 1958, el Dr. King se sintió lo suficientemente seguro como para unirse al AFOR (Dekar, en Baldwin & Dekar, 2013, p.126).

Con respecto a este periodo, Strübind considera que "no se puede sobrestimar la influencia de sus publicaciones, la preparación y los viajes realizados por los secretarios y las numerosas conferencias públicas" (2017, p.285). Dekar sostiene que, en mayor medida "que cualquier otra organización, el [A]FOR ayudó a crear el puente mediante el cual la *satyagraha* gandhiana se hizo clave para la lucha por los derechos civiles" (2005, p.111).

La literatura, entonces, afirma el papel del AFOR en el considerable avance de la praxis de la no violencia, incluyendo en su aspecto lingüístico, en los Estados Unidos. La comparación con el BFOR merece ahora un mayor estudio. La observación de Hodgkin a Roberts, citada anteriormente, continúa así:

[...] y la situación aquí [en EE.UU.] no tiene ese elemento de extrema dificultad [la guerra] que nos ha hecho tan cuidadosos a la hora de dar cualquier paso. Veo que esta ha sido nuestra fortaleza, porque nos ha hecho recaer en los fundamentos y nos ha hecho reflexionar sobre nuestra posición antes de lanzarnos a la acción. (citado por Wallis, 1991, p. 10)

Si para Hodgkin el carácter y las circunstancias nacionales fueron ingredientes en la divergencia entre el FOR británico y el estadounidense, coincide con Boggende: el BFOR tenía un mayor interés en los principios y supuestos de la vida (1986, pp.399-400). Al principio, el BFOR no se identificó con todas las ideas de Gandhi al no poder considerarlas "pacifistas en el sentido cristiano" (p.298; Wallis, 1991, p.83). Leyton Richards, uno de los primeros líderes del BFOR, reprochó que "Gandhi pretendiera reparar errores, mientras que Jesús buscaba redimir a los malhechores" (den Boggende, p.298). Se le dificultó al BFOR apoyar el ayuno de Gandhi, viendo en él una forma de coerción (Wallis, p.117). El canónigo Raven resumió el sentir general de la rama: "Para muchos de nosotros, la doctrina de la no violencia parece una ética más negativa que positiva" (citado por Wallis, p.118).

17. Central también fue Bayard Rustin, aunque adentrado en la década de los 1950 salió de su puesto con el AFOR.

18. Sin parentesco con el pastor.

Con el paso de las décadas, llegó a sentirse más cómoda con esas ideas. El ala juvenil abogaba por la resistencia no violenta como una alternativa razonable, particularmente después del nacimiento de la Campaña por el Desarme Nuclear (Wallis, 1991, p.170). Los disturbios norirlandeses de las décadas posteriores fueron el contexto para el BFOR finalmente liberarse de sus restantes escrúpulos (p.228); el BFOR apoyó a la *Community of the Peace People*, de la que surgieron las ganadoras del Premio Nobel de la Paz Betty Williams y Mairead Corrigan-Maguire (pp. 233-34). Wallis concluye que hoy día la rama respalda plenamente la ética de la no violencia, contribuyendo activamente a su praxis (p.249).

Así narra la literatura los caminos contrastados de los *Fellowships* británico y estadounidense hacia la no violencia activa. Para cerrar este segmento, también resaltamos el lenguaje usado por Goss-Mayr para detallar las actividades suyas y de Jean alrededor del mundo: el uso constante de terminología como “*la non-violence*” (Goss-Mayr & Hanssens, 2010) y “*die Gewaltlosigkeit*” (Goss-Mayr, 1996) los revela como herederos de esas evoluciones. Es en la medida en que estos textos contribuyen a su comprensión, que también sirven como un aporte a la historia de la paz.

En esta sección se consideró los marcos y debates en torno al FOR mediante los movimientos sociales, la teología y la eclesiología, y la historia de la paz. El artículo avanza ahora a su comprensión de sí mismo, según se presenta en la literatura.

La literatura sobre la comprensión del FOR de su propia naturaleza, tareas y métodos

Esta sección examina cómo el movimiento se ha entendido a sí mismo, centrándose en su *esencia*, las *tareas* asumidas, y los *métodos* que adoptó. Bajo cada uno de estos asuntos se explorará tres sub-puntos. Iniciando con su *esencia* o *naturaleza*, se estudiará *The Basis*, su *Weltanschauung* y, en primer lugar, lo que se denomina los ‘tres L’.

La naturaleza del FOR

En los treinta textos seleccionados se repiten, frecuente y consistentemente, tres palabras asociadas con el FOR: el “amor”, la “levadura” y la “liberación”.¹⁹ Son usadas por los autores como parte de su propia narración, así como citadas, por los mismos escritores, de los textos originales del *Fellowship*. Su presencia recurrente insinúa que capturan algo del espíritu esencial del FOR.

La importancia del “amor” para el FOR se hace evidente desde sus primeras declaraciones. El primer artículo de *The Basis* enfatizaba:

¹⁹ En inglés, *Love*, *Leaven* y *Liberation*: los ‘tres L’. Una idea que esboqué por primera vez en un documento interno para el Comité Ejecutivo de IFOR (‘Nota final: Los “tres L”’, en *Movimiento Internacional de Reconciliación* (2020, p.9), y borradores posteriores).

1. Que el Amor, tal como se revela e interpreta en la vida y muerte de Jesucristo, implica más de lo que hemos visto hasta ahora, que es el único poder mediante el cual se puede vencer el mal y la única base suficiente de la sociedad humana. (citado íntegramente por Stevenson (1941, p.2), Brittain (1964, p.35), den Boggende (1986, p.605), Wallis (1991, pp.7-8), Dekar (2005, p.33), y Zafarana (2018, p.70))

The Basis, junto con una nueva declaración, *The Way*, fueron adoptados durante la conferencia de Bilthoven como articulación del pensar del IFOR emergente (den Boggende, 1986, pp.278-79). Stevenson (1941, p.2) reconoce el vínculo con el “nuevo mandamiento” de Cristo. Para Brittain (1964, p.220), “el poder soberano del amor” como el principio rector del *Fellowship*.

Aunque el término persiste en la literatura más reciente, aparece en contextos más específicos, por ejemplo, en respuesta al panorama cambiante del pacifismo en la era nuclear. Citando a Hannes de Graaf del IFOR, Wallis (1991, p.204) analiza cómo el BFOR definía el amor cristiano, distinguiendo entre la resistencia no violenta alimentada por un espíritu de amor y otra impulsada por un espíritu de odio. El concepto de la “comunidad amada” resonó en miembros del FOR como Muriel Lester (Wallis, 1993, p.196) y el Dr. King (Dekar, 2005, p.17).

Si el amor, para el *Fellowship*, representa el fundamento vital, la “levadura” comúnmente se retrata en la muestra literaria como una ‘manera de ser’ para sus integrantes. Tanto Brittain (1964, p.16) como Dekar (2005, p.21) caracterizan a los adherentes del movimiento como levadura o fermento en la sociedad. Algunos incluso se veían a sí mismos como un “resto”: “una minoría [...] cuyo pensamiento se adelanta a los valores reconocidos y así mantiene viva la visión de soluciones divinas para los problemas humanos” (Brittain, p.16).

Si bien el uso de la palabra “levadura” parece deliberado, su empleo es generalmente acrítico. Solo den Boggende asume una postura más analítica. Menciona que el BFOR instó a sus miembros a ser levadura, basándose en la parábola bíblica correspondiente.²⁰ Sin embargo, den Boggende mantiene que la derivación de una fórmula a partir de una sola parábola, podría considerarse insatisfactorio (1986, p.156), y cuestionó la idoneidad de las mismas para este fin (p.181). Además resalta una inconsistencia teológica dentro del BFOR: “la idea del resto chocó con la de que el FOR era una levadura” (p.89, nota al pie 111).

Los desarrollos teológico-eclesiológicos de las últimas décadas se manifiestan a través del término “liberación”, particularmente en lo que respecta a América Latina. La liberación se retrata como una meta, y la lucha no violenta –tal como fue introducida en el continente por la IFOR–, un medio para lograrla (McManus, en McManus & Schlabach, p.6). Boff (en McManus & Schlabach, 1991, pp.vii-x) explora la teología de la liberación en América Latina mientras que, para Pérez Esquivel, la liberación reclama a la totali-

²⁰. Mateo 13:33 y Lucas 13:20-21.

dad del ser humano –en sus dimensiones social, económica, política y espiritual– (en McManus & Schlabach, pp.244-45). Los escritos de Goss-Mayr, muy familiarizada con el contexto latinoamericano, emplean con frecuencia los términos “*la libération*”/“*die Befreiung*” y sus cognatos.

En resumen, los conceptos del amor, de la levadura y la liberación son presentados por y a través de la literatura secundaria como elementos clave del espíritu e identidad del *Fellowship*. Estas palabras también tienen connotaciones religiosas –principalmente cristianas–, subrayando los orígenes del movimiento.

En efecto, aunque Zafarana indica que el FOR global de hoy abraza múltiples tradiciones religiosas (2018, p.65), los textos muestran la indeleble influencia cristiana sobre el movimiento. Brittain (1964, p.34), den Boggende (1986, pp.75-76), Wallis (1991, p.8) y Zafarana (2018, p.69) reconocen la importancia de las Sagradas Escrituras en la elección de su nombre, notablemente 2 Corintios 5: 17-19, que convoca a un “ministerio de reconciliación”. También distinguió a la naciente organización de las *Peace Societies* en declive en esa época. Aquí conviene pasar al segundo sub-punto de la presente temática: una consideración más detallada de *The Basis*, documento surgido de la reunión de Cambridge. Su resumen por den Boggende manifiesta el arraigo cristiano del movimiento:

El artículo 1 [...] subrayaba que el amor revelado en la vida y muerte de Jesucristo era la única base suficiente de la sociedad humana. El artículo 2 decía que este amor acarrearía consecuencias personales y nacionales. Sólo [entonces] se mencionó la guerra. El artículo 3 deja muy claro que hacer la guerra estaba prohibido como consecuencia de la proclamación contenida en los dos artículos anteriores. Además, la condena de la guerra estaba ligada a un servicio en todos los ámbitos de la vida, de modo que, según el artículo 4, pudiera surgir el nuevo Reino. Finalmente, el artículo 5 proclamó que Dios utiliza a los seres humanos para su propósito redentor. (1986, p.74)

En 1964, Brittain consideró extraordinaria la “supervivencia sin modificaciones” de *The Basis* (p.36), y Wallis señaló que todavía estaba en uso en la rama fundadora del movimiento 75 años después de su composición (1991, p.7). Esto, tal vez, por ser una “declaración madura del pacifismo cristiano” (Ceadel, 1980, p.36), como “nunca antes definido” (Wallis, 1991, p.8), y con “extraordinaria profundidad y perspicacia” (Hayman, citado por den Boggende, 1986, p.557).

The Basis tenía dos corolarios. Primero, exigía un “compromiso cuidadosamente considerado y no una respuesta emocional” (Wallis, 1991, pp.101-02). Brittain enfatizó que quienes formularon la declaración no la presentaban como algo rígido, sino que buscaban infundir de un solo espíritu a un “cuerpo vivo”, permitiendo a los miembros explorar sus implicaciones en su vida (1964, p.35). Tanto den Boggende como Brittain enfatizan que no estaban obligados a seguir un programa fijo (Brittain, p.35; den Boggende, 1986, p.77). La literatura no examina hasta qué punto esta cultura organizacional persiste

en el *Fellowship*, pero Pagnucco & McCarthy comentan similitudes entre el SERPAJ y el movimiento que le dio origen, centrándose en “líneas de acción” más que en objetivos concretos (1992, pp.135- 36). Algunos aspectos de la esencia del “cuerpo vivo” parecen haber perdurado a lo largo de los años.

La literatura insinúa una segunda consecuencia de *The Basis* para el FOR: el desarrollo de una visión integral de un mundo ideal –es decir, el “Reino de Dios”– que incorporaba el pacifismo (den Boggende, pp. 28-29, 92). En consecuencia, la declaración se consideró relevante para “todos los departamentos de la vida” (p.125). Este abrazo de ‘la vida en su totalidad’ caracteriza al *Fellowship*, y puede decirse representar una *Weltanschauung* suya, el último sub-elemento del presente apartado.

El estudio histórico de Wallis (1991) muestra cómo el BFOR, durante 75 años, se dedicó a diversos temas, como lo son la justicia penal, el desarme, los asuntos exteriores, las relaciones laborales, el racismo y el bienestar infantil.²¹ La aproximación de Dekar al AFOR (2005) refleja un abanico similar de preocupaciones, abordando desafíos como el sistema de guerra, la injusticia económica, el racismo, las cuestiones nucleares, la degradación ambiental y la creación de enemigos.

La iniciativa *Dai Dong The Gioi* (2005, cap.5, pp.130-44), de finales de los años 1960 y principios de los 1970, encabezada por el secretario ejecutivo del AFOR, Al Hassler, pero rápidamente consumido por el IFOR, buscó resaltar la interconexión de problemas ambientales, económicos y sociales, tejiéndolos con las preocupaciones pacifistas tradicionales como lo son la guerra y el militarismo (p.140). *Dai Dong* produjo dos declaraciones cardinales, una sobre el deterioro ambiental y la otra a propósito de la economía humana, así como una cumbre independiente en paralelo a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano de 1972 en Estocolmo, cuyo desarrollo es narrado por Artin (1973). Si bien es difícil atribuir el desarrollo posterior del FOR únicamente a *The Basis*, la literatura resalta una cierta coherencia entre la evolución del movimiento y el espíritu de sus fundadores.

Las tareas del FOR

Los diversos encargos al *Fellowship* mencionados anteriormente, conducen al segundo enfoque de esta sección: las *tareas* que, según la literatura, ha realizado. Destacaremos, en este orden, sus esfuerzos contra el *militarismo*, su acercamiento a las *iglesias*, y su entrega a la *reconciliación*.

Si bien los programas sociales del FOR se han desarrollado en una amplia variedad de ámbitos sociales, Stevenson afirma el “testimonio especial [...] del *Fellowship* con respecto a la guerra” (1941, p.2) –o, en palabras de Dekar, “el sistema de guerra” (2005, cap.1 pp.55-71)–. Ésta “era el único problema ético cuidadosamente explicado” en *The Basis* (den Boggende, 1986, p.28).

21. C.f. la lista de temas abordados en la literatura del BFOR de den Boggende (1986, pp.598-99).

Son numerosos los ejemplos, de diferentes épocas en la vida del FOR, de la aplicación de esa convicción. Incluyen el compromiso de Pierre Cérésolle, quien dejó su puesto como primer Secretario General del MTCI/IFOR para establecer el *Service Civil International*,²² una alternativa al servicio militar de la cual surgió el movimiento contemporáneo de los campos de trabajo (Deats, 2000, p.xvii). Cérésolle, objetor de conciencia de una familia de militares suizos, subrayó la importancia de recuperar los valores de sacrificio y servicio a través de medios no militares (Brittain, 1964, pp.179-80). Best & Pike (1948, pp.2-3) asocian a Cérésolle con la tradición intelectual de William James, autor de *El equivalente moral de la guerra*.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el pastor André Trocmé y su esposa Magda, miembros del FOR francés, establecieron una resistencia no violenta en Le Chambon-sur-Lignon, bajo el régimen de Vichy y luego la ocupación nazi, brindando amparo a refugiados judíos y políticos (Brittain, 1964, p.154). La lucha de Argelia por su independencia de Francia, los vio organizando misiones médicas, tratando de impedir que se torturara a los rebeldes argelinos (p.155).

A principios del nuevo siglo, la rama norteamericana respondió a los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y la 'Guerra contra el Terrorismo', compilando un paquete de recursos resaltando alternativas no violentas a la guerra, enfatizando la diplomacia multilateral, y abogando por la resolución del conflicto entre Israel y Palestina (Dekar, 2005, p.283).

En medio de actos que desafían al militarismo y la guerra, el *Fellowship* se ha identificado estrechamente con un colectivo: los objetores de conciencia, también un tema recurrente en nuestra literatura. Stevenson (1941) considera su testimonio "una parte esencial" del mensaje de FOR (p.35), y examina las normas prevalecientes en aquellos países contaban con una presencia del movimiento (pp.28-35).

Brittain (1964, pp.38) recuerda cómo, en tiempos de guerra, la opinión pública generalizada contra los objetores suele endurecerse. En cambio, en la literatura seleccionada son tratados con reverencia. Se conmemora, por ejemplo, a Evan Thomas, un estudiante norteamericano en Edimburgo, quien regresó a Estados Unidos para enfrentar el reclutamiento como testimonio contra la guerra. Recibió una sentencia de 25 años de trabajo forzado (Dekar, 2005, p.61).²³ Otros casos notables incluyen a los pastores franceses Henri Roser, Philippe Vernier y Jacques Martin –a quienes en un primer momento se les negó la ordenación–, quedándose todos encarcelados al menos una

22. Un encuentro con voluntarios británicos del *Service* en Biltoven en abril de 1945 afectó profundamente a Kees Boeke, anfitrión del encuentro fundacional del MTCI/IFOR en 1919. Le hablaron de "su viejo amigo" Cérésolle (que falleció más tarde ese mismo año), lo que lo dejó profundamente conmovido (Best & Pike, 1948, pp. 108-09). El *Service Civil International* sigue existiendo hoy; consúltese <https://sci.ngo/>.

23. Ningún objetor estadounidense cumplió más de tres años de cárcel y todos fueron liberados para noviembre de 1920 (Dekar, 2005, p.63).

vez; y el de Ormond Burton de Nueva Zelanda (Brittain, 1964, pp.149-63, 191-92; Wallis, 1993, p.226).

Las ramas del FOR también asumieron responsabilidades. En los Países Bajos, *Kerk en Vrede* instituyó un fondo de apoyo (Stevenson, 1941, p.32). Durante las Guerras Mundiales, tanto el AFOR como el BFOR apoyaron a los objetores de conciencia a través de consejos asesores (Dekar, 2005, p.62; Wallis, 1991, pp.18, 124). El AFOR participó en la Junta de Servicio Nacional para Objetores Religiosos, supervisando los campamentos de Servicio Público Civil (Dekar, 2005, p.66-67), mientras que su contraparte británica se interesó en la Unidades Pacifistas Cristianas de Silvicultura y Tierras (Wallis, 1991, pp. 130-32). Al estallar la guerra de Argelia, el FOR francés instó pública y audazmente a los objetores a darse de conocer y estar preparados para una "acción civil noviolenta" (Brittain, 1964, p.149).²⁴

Los proyectos civiles para los objetores de conciencia les planteaban el dilema del "absolutismo" o "alternativismo", es decir, si el prestar algún servicio alternativo era legítimo, o si en últimas representaba una colaboración con el sistema bélico (den Boggende, 1986, p.511; Wallis, 1991, pp.18, 107). A pesar del ambiente hostil predominante que enfrentaban, Ceadel (1980, p.31) recalca la influencia moral de los absolutistas durante la Primera Guerra Mundial. El BFOR solía recomendar servicios alternativos si eran "redentores y no destructivos" (Wallis, p.19). Posiblemente debido al espíritu de *The Basis*, que dejaba campo a la conciencia, el debate 'alternativismo-absolutismo' fue menos divisivo dentro del BFOR que en otros grupos pacifistas (p.18). Zafarana rastrea la preocupación contemporánea del IFOR por los objetores de conciencia, ejercida a través de su "estatus consultivo" ante el ECOSOC (2018, pp.103-09). Este desarrollo puede indicar un alejamiento de la dicotomía "redentor/destructivo" hacia el lenguaje de posguerra de los derechos humanos.

La participación de el Internacional en el ecosistema de la ONU, que se remonta a 1979 (Zafarana, pp.11, 104), encuentra un paralelo en la tradición histórica en el *Fellowship* de defender el pacifismo y la noviolencia *dentro de las iglesias*, el segundo cometido que se examina aquí. A partir de la Primera Guerra Mundial, los clérigos pacifistas enfrentaron el sentir patriótico de las congregaciones y de las mismas instituciones eclesiales (den Boggende, 1986, pp.154-55). La opinión de Richard Roberts, por ejemplo, dividió a sus feligreses y él se marchó de su parroquia londinense (p.155). En los Estados Unidos, el obispo Paul Jones renunció bajo fuertes presiones (Dekar, 2005, p.48). Posteriormente, ambos pasaron algún tiempo como secretarios de sus respectivas ramas.

24. En 1963 se aprobó en Francia un estatuto para dar efecto a la protección jurídica de los objetores de conciencia (Brittain, p.153).

A pesar de la resistencia enfrentada, el FOR persistió en intentar cambiar la disposición de las iglesias (den Boggende, pp.155-56). En el caso del BFOR, esa persistencia se descubre como una tarea vocacional e iterativa (Wallis, 1991). Tanto den Boggende (pp.355-67) como Wallis (pp. 55-62) se centran en la *Christ and Peace Campaign* de la década 1920, en el que el BFOR obtuvo cierto éxito al instar a las iglesias apoyar al desarme. Medio siglo después, esta postura había encontrado una mayor aceptación entre los círculos eclesiales, e incluso había logrado “filtrarse” en las jerarquías (Wallis, p.220). Con un fin similar, el AFOR trabajó para crear la *Church Peace Mission* (CPM) en la década de 1950; A.J. Muste renunció a su puesto como secretario del AFOR para asumir su coordinación (Dekar, 2005, p.118).

La influencia del *Fellowship* se extendió más allá del nivel nacional, con su participación en los entornos ecuménicos como el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) y el Segundo Concilio Vaticano. Varias fuentes, incluidas Brittain (1964, pp.64, 160-61), Dekar (2005, pp.175-76), Wallis (1991, pp.176-81), Goss-Mayr (1996, 2010) y Paxton (2006), analizan las actividades del FOR en dichos espacios. Éste último resalta la colaboración entre las Iglesias Históricas de la Paz (HPC),²⁵ el AFOR y el IFOR, al influir, con creciente éxito, en las posturas en evolución del CMI sobre la guerra y la paz, así como el génesis del Decenio para la Superación de la Violencia.

En la asamblea inaugural del CMI en 1948, se reconoció la validez de la opción pacifista cristiana, lo que marcó un hito significativo (Wallis, p.178). El AFOR organizó una carta abierta para el encuentro, titulada *La Iglesia, el cristiano y la guerra* (Gibble, en Paxton, 2006, p.34). El llamado a los teólogos, surgido de aquél encuentro, a participar en más estudios sobre el tema llevó a la formación de un “comité de continuación” en Europa, al que se unió el IFOR.²⁶ En 1976, el AFOR aunó fuerzas con un “comité consultivo” preexistente de las HPC (Gibble, en Paxton, pp.49-50).

Mientras tanto, el relato de Goss-Mayr (1996) detalla los esfuerzos del lado católico del IFOR dentro de la Iglesia romana. Hildegard y Jean trabajaron para fomentar el reconocimiento de la noviolencia y la objeción de conciencia ante el Concilio Ecuménico de los 1960, asistiendo a tres de sus cuatro sesiones. Los párrafos 78-80 de *Gaudium et Spes*, una de las declaraciones finales del Concilio, incorporaron elementos de tres de los cuatro puntos que promovieron los Goss-Mayr. Debido a su labor, asevera Hildegard, la mayoría de los obispos presentes se vieron obligados por primera vez a considerar seriamente este tema (p.110).

Si bien la literatura analizada indica que el FOR siempre buscó “convocar a las iglesias nuevamente a su primer amor y sus principios” (den Boggende, 1986, p.111), en un escenario de 1924 fue al propio movimiento al cual

25. La Iglesia de los Hermanos, la Iglesia Menonita y la Sociedad de Amigos (Cuáqueros).

26. La CPM surgió en el contexto de los preparativos de la segunda asamblea del CMI, celebrada en 1954 en Evanston.

se le instó regresar “a sus orígenes”; según un miembro “la verdad se había vuelto cada vez más importante que la reconciliación” (Brittain, 1964, p.48). Las circunstancias que rodeaban esa percepción quedan sin mayor explicación; y, como se notó arriba, solo en una limitada porción de la literatura secundaria hay un enfoque explícito sobre la reconciliación (únicamente en el manuscrito de Zafarana (2018) ella representa el punto de partida). No obstante, la observación de Dekar –de que el AFOR ha transmitido una visión de un mundo reconciliado (2005, pp.32, 58)– también aplica al movimiento en general. Para el tratamiento de la *reconciliación*, la tercera de las misiones del *Fellowship* a explorarse aquí, propongo adentrar simultáneamente en la última gran temática de esta sección: sus *métodos*. Éstos consistirán en la *diplomacia civil* o *ciudadana*, los *proyectos de atención*, y las *publicaciones propias*.

Los métodos del FOR

La *diplomacia civil* se puede entender como la apropiación, por parte de los ciudadanos o grupos de los mismos, de las funciones y métodos de las relaciones internacionales. El abordaje por parte del IFOR de la diplomacia civil en clave de reconciliación, lo ha ejemplificado el “método personal” de Muriel Lester. Sus extensas giras globales –realizó siete vueltas al mundo y numerosos viajes solo a los EE.UU.– la vieron relacionarse con personas de toda clase y raza, entre ellas el mismo Gandhi, basándose en un “voto de verdad” en imitación al *Mahatma* (Wallis, 1993, p.114; Deats, 1991, p.162). En calidad de embajadora del IFOR al Lejano Oriente, investigó la crisis del opio en China. Informó a las autoridades japonesas y una comisión de la Sociedad de las Naciones, que las tropas japonesas y los derechos extraterritoriales protegían el tráfico de la droga (Deats, 1991, pp.153-77; Wallis, 1993, pp.139-50). Esta opción de “llevar la verdad a través de fronteras”, también definió la labor por la paz de Nevin Sayre (Howlett, 1990a, pp.129, 139). Una diplomacia centrada en la persona interlocutora y a menudo itinerante, se revela como característica de los esfuerzos de reconciliación del *Fellowship*.

Sus primeros 25 años nos arrojan otros ejemplos de la diplomacia ciudadana. En 1921 George Davies, miembro del BFOR, visitó Irlanda para alentar a Eamon de Valera que asintiera a negociar en Londres (den Boggende, 1986, pp.288-94; Wallis, 1991, pp.43-45). En 1927, Sayre viajó a Nicaragua con colegas cuáqueros y del AFOR, en un intento de conciliar a Augusto Sandino con los marines estadounidenses (Howlett, 1988). Entre 1936 y 1938, George Lansbury, un político pacifista británico, trabajó para las Embajadas de Reconciliación (EoR), un *spin-off* del IFOR, entre los estadistas de Europa para prevenir la guerra mundial (Brittain, 1964, pp.52- 53; Lukowitz, 1980; den Boggende, pp.433-44).

Sólo la misión a Irlanda, apoyada por el gobierno británico, obtuvo el resultado deseado (den Boggende, p.292). Howlett (1988 pp.25, 28) y Lukowitz

(pp.81-82) consideran que los acercamientos de Sayre y de Lansbury carecían de olfato político. Las EoR, en cuyo diseño Sayre también estuvo involucrado, se consideran un fracaso “noble” (Howlett, p.133; Brittain, p.51), pero el luego-presidente del IFOR valoraba que podían “ser un ímpetu en el ámbito personal y espiritual capaces de poner en movimiento corrientes de largo alcance” (Howlett, 1990b, p.420).

Otra fórmula de diplomacia civil consistía en “visitas recíprocas e intercambios culturales” (Brittain, 1964, p.66). Los Goss-Mayr se reunían constantemente con cristianos en varios países de Europa del Este y establecieron un centro en Viena para este propósito (Goss-Mayr, 1996, pp.49-81). De manera similar, clérigos británicos y rusos realizaron visitas de intercambio a la Unión Soviética y Gran Bretaña respectivamente (Wallis, 1991, pp.185-87). Ebenezer Cunningham, un ministro congregacionista de la delegación a tierra rusa, se pronunció así a su regreso al Reino Unido: “La Rusia que uno deja no es la Rusia a la que uno llegó, porque es el hogar de personas reales. El hombre del saco se descubre como un hermano” (Brittain, pp.67-68). Y en las últimas décadas, el AFOR ha convocado delegaciones civiles a Irán, Irak y América Latina (Dekar, 2005, pp.44, 61, 251; 2016, p.86).

Las dos ramas históricas se han dedicado también a la reconciliación con los antiguos países ‘enemigos’: el BFOR con Alemania, el AFOR con Japón (Wallis, 1991, pp.208-209; Dekar, 2005, p.125; 2016, p.55). Previamente, durante las hostilidades, los miembros del AFOR habían visitado a los ciudadanos japoneses y nipo-estadounidenses internados en campos de reclusión (Dekar, 2005, pp.149-52), mientras que la llegada en 1946 de prisioneros de guerra alemanes al Reino Unido proporcionó “obvias posibilidades para la reconciliación”. (Wallis, 1993, p.222). A raíz de esta experiencia, un integrante del BFOR ideó más tarde la ‘adopción’ de una ciudad alemana, de la que surgió el hermanamiento de ciudades (Wallis, p.222).

El enfoque humano de lo que podría denominarse la ‘diplomacia ciudadana para la reconciliación’ del *Fellowship*, ha orientado también sus *proyectos de atención*, cuyo retrato en la literatura secundaria representa el segundo de los instrumentos considerados en este apartado. El espíritu de servicio lo ejemplifica una experiencia recordada por Lester en la primera asamblea del IFOR, en Suecia, después de la Segunda Guerra Mundial: un pastor noruego anónimo presente en la reunión, que había soportado cuatro años de tortura en campos de concentración nazi de Noruega y Alemania, se encontraba de regreso al país derrotado para prestar servicio a los mismos funcionarios de la Gestapo ahora internados en dichos campos (Deats, 1991, pp.219-20; Wallis, 1993, p.221).

De ambos extremos del siglo pasado surgen proyectos de hospitalidad a los niños y jóvenes. Después de la guerra mundial anterior, el BFOR colaboró con el *Famine Areas Children’s Hospitality Committee* [‘Comité de hospitalidad

para niños de zonas de hambruna’], proporcionando la acogida domiciliaria en Gran Bretaña a niños de Budapest y Viena (Stevenson, 1941, pp.10-12; den Boggende, 1986, pp.311-13; Wallis, 1991; 49-50). La perspectiva de Den Boggende resalta la compasión y la caridad tradicional de la iniciativa (1986, p.313), aunque Stevenson ve en ella muestras del internacionalismo y la reparación (pp.11-12).

Por otra parte, en la década 1990 el AFOR ayudó a más de 160 estudiantes bosnios, en su mayoría musulmanes, afectados por el conflicto yugoslavo, a llegar a estudiar a Estados Unidos (Dekar, 2005, pp.234-40; 2016, pp.59-65). Este ‘Proyecto para Estudiantes Bosnios’ le proporcionó una nueva función al AFOR (la coordinación de un servicio de tales dimensiones), dejó una impresión duradera en los estudiantes. También resaltó la mutua humanidad de todos los participantes, en un período de creciente sentimiento anti-árabe. Haciendo eco al sentimiento al Rvdo. Cunningham de cuarenta años antes, Dekar observa que, “al verlo de cerca, el ‘enemigo’ no resultó muy diferente de cualquier otra persona” (2005, p.239; 2016, p.64).²⁷

Al lado de la diplomacia civil y los proyectos de atención, una tercera herramienta desarrollada por el *Fellowship* para promover el imperativo de la reconciliación consta de la *publicación de su propia literatura*. Desempeña un papel fundamental en la propagación de su mensaje. El BFOR, el AFOR así como las ramas alemana e india han producido cada una su propio revista (Brittain, 1964, pp.126, 218; Wallis, 1991, pp.9, 56, 106, 209; Dekar, 2005, p. 46). Además se registra que el *IFOR Newsletter* circulaba en la época de la Segunda Guerra Mundial, mientras que Kaspar Mayr comenzó *Der Christ in der Welt* (‘Cristo en el mundo’) en 1950 para el consumo católico pacifista (Brittain, pp.56-57, 141).

Con este examen de los métodos del FOR, se cierra la presente sección del artículo. A continuación se pasa a evaluar los principales logros del movimiento, basándose en los puntos expuestos a lo largo del manuscrito.

La literatura sobre los principales logros del FOR

Se aborda este apartado desde dos ángulos: el primero, los éxitos según los define la misma literatura secundaria; y el segundo, las tendencias extraídas de este mismo estudio.

Dekar y Wallis son los más explícitos al reconocer los triunfos del *Fellowship*. Ambos resaltan el material producido por las ramas. Dekar elogia la “excelencia de la literatura [del AFOR]” (2005, p.21), mientras que Wallis celebra al BFOR por su producción y promoción de literatura sobre la paz, además del establecimiento de una base teológica para el pacifismo cristiano (1991, p.9). También destaca el papel del BFOR por haber proporcionado un anclaje para los pacifistas cristianos durante la Primera Guerra Mundial (p.33). Dekar

²⁷. Véase arriba, p.17.

sostiene que el AFOR aportó a cambios de lenguaje, estrategia, de énfasis programático y en la ética de hacer la paz (2005, p.18), y que jugó un rol significativo para que se garantizara la libertad de la objeción de conciencia y que previniera el reclutamiento en tiempos de paz (p.25).

La literatura en su conjunto hace eco a algunas de esas observaciones específicas. Cuenta la historia de un movimiento que ha dejado su huella en tres áreas clave. Primero, en el ámbito *eclesial*: el *Fellowship* ha legitimado y ganado respeto para la opción pacifista en el cristianismo, particularmente ante el Consejo Mundial de Iglesias y el Vaticano. Segundo, en el ámbito *político*, ha defendido firmemente la libertad de conciencia y la objeción al servicio militar. Tercero, ante la *sociedad civil*, el FOR ha desempeñado un papel crucial en la configuración de una mayor comprensión de la no violencia, y la promoción de su aplicación entre los movimientos sociales, especialmente en situaciones tan críticas como el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos durante las décadas de 1950 y 1960, y en medio de varias dictaduras en América Latina y Filipinas durante los años 1970 y 1980.

La literatura sobre los desafíos, controversias y crisis que enfrenta el FOR

Si bien el FOR ha logrado éxitos en la promoción de la paz y la reconciliación, también ha enfrentado diversos desafíos y controversias. Algunos de ellos se originaron externamente, como lo era la hostilidad que enfrentaron los objetores de conciencia. El costo de la postura pacifista, solía ser elevado: Friedrich Siegmund-Schulze escapó por poco de la pena de muerte durante la Primera Guerra Mundial (Brittain, 1964, pp.126-27; Internationaler Versöhnungsbund-deutscher Zweig, 1964, p.23), y el cura austriaco Max Metzger fue ejecutado por los nazis en 1944 (Brittain, pp.130-31). De hecho, más de 80 miembros del *Fellowship* corrieron la misma suerte (Brittain, p.61). La rama alemana se “disolvió” bajo coacción después de la llegada de Hitler al poder (Brittain, p.52), y el capítulo japonés fue desmantelado en 1943 (Wallis, 1993, p.251). En 1941, Muriel Lester estuvo internada durante algunas semanas en Puerto España, y encarcelada a su regreso a Londres (Deats, 1991, pp.205-218; Wallis, 1993, pp.199-209). En 2005 el AFOR informó sobre el material que le fue entregado por el FBI, que contenía los detalles de la vigilancia que este último le había realizado a la rama durante décadas (Dekar, 2005, p.26).

Además de los desafíos externos, surgieron problemas ‘intramurales’. Primero, durante muchos años el BFOR mantuvo reservas sobre el desarrollo de su estructura, temiendo que pudiera diluir su espíritu (Wallis, 1991, p.12). Segundo, Dekar señaló que el AFOR nunca atrajo una participación masiva (2005, pp.52, 111, 276), lo cual es representativo del movimiento en otras regiones también (Brittain, 1964, p.164). En tercer lugar, en los años 1930 esa rama vivió una crisis de otro tipo. Ayudaba a la mano de obra industrial

de la época a organizarse. La percepción o realidad de alguna ambivalencia hacia la noviolencia por parte de los secretarios regionales, culminó en una encuesta a la membresía del AFOR. El 90% de los votos se emitieron a favor de la noviolencia absoluta, lo que provocó la dimisión de un secretario y el despido de otros dos (Dekar, 2005, pp.79-81). Este episodio tuvo un impacto directo en la renuncia al pacifismo de Niebuhr (den Boggende, 1986, p.529).

Por otra parte, aunque la literatura no hace mención de ninguna polémica en torno a la base multi-confesional del AFOR, hay indicios de que la transición en el seno del IFOR de una orientación cristiana a la 'espiritual', no fue un proceso de fácil gestión (Wallis, 1993, p.252).

Los vacíos y elementos de futuras investigaciones

Un primer vacío se presenta en torno a este último tema; la literatura no registra el momento en que dicha transición se oficializó, poniendo de relieve un vacío en nuestro conocimiento.

Una segunda brecha surge del que sólo la tesis de Zarafana (2018) tome la reconciliación como punto sustantivo de partida. Se trata de una curiosidad al ser, como se notó anteriormente, un entidad que visibiliza el concepto en su nombre. En tercer lugar, el estudio de la diplomacia civil apunta a una idea que ha pasado desapercibida; el término se utiliza sólo en un sentido general o con relación a unos ejemplos puntuales. No parece que se haya realizado ningún análisis longitudinal sobre este aspecto de la vocación del FOR.

También se presentan vacíos más amplios. No existen sino dos volúmenes dedicados al conjunto del *Fellowship*, ambos ya antiguos y ninguno de carácter científico. Además, cómo se notó en la sección metodológica, parte de la importancia de los textos (auto)biográficos radica en que son una fuente para una información parcial sobre las labores en el sur global, más allá de Latinoamérica. Se divulga lo suficiente como para concluir que los esfuerzos sostenidos del FOR en dichas regiones ha coincidido con su segundo medio siglo, pero los detalles están fragmentados.

A la luz de estos hallazgos, se sugieren tres áreas para la futura investigación sobre el movimiento: un estudio académico actualizado que profundice en su segundo medio siglo; un examen más enfocado en los esfuerzos para promover la noviolencia en el Sur global, que aparentan coincidir con esa etapa; y una exploración sistemática del papel del FOR en las llamadas "nuevas diplomacias" de los siglos XX y XXI.

Conclusión

Este artículo es una primera aproximación científica al Movimiento Internacional de Reconciliación. Si bien no existe ningún estudio académico sobre el MIR/IFOR que cubra todo su primero siglo, este escrito ha puesto en diá-

logo a 30 textos que colectivamente le arrojan luces. Las obras identificadas proporcionan suficientes datos para concluir que el *Fellowship* ha legitimado y promovido la causa del pacifismo y la noviolencia dentro de las iglesias, ante la política, y con la sociedad civil. Los métodos de los que se ha servido, comprenden una diplomacia civil personalizada y enfocada en la reconciliación, proyectos de atención a personas necesitadas, y la producción de un corpus de literatura propia. A través de la difusión de praxis, ha podido dar a luz a nuevos grupos comprometidos con la noviolencia. En estas temáticas subyacen teorías de movimientos sociales, tendencias teológicas y eclesiales y aportes a la historia de la paz. Se constata que una futura investigación académica podría centrarse, en particular, en el desarrollo del IFOR tanto en el tiempo (su segundo medio centenario) como en el espacio (África, Asia, el Lejano Oriente), además de profundizar en su papel de actor cuasi-diplomático. Así se completaría la historia de una entidad todavía poco conocida pero comprometida con la paz y la reconciliación durante más de un siglo sin cesar.

Agradecimientos

Agradezco a Zaira Zafarana la copia electrónica de su tesis, al igual que a Pete Hämmerle de IFOR Austria por haberme proporcionado una copia del texto conmemorativo en alemán. Deseo también reconocer los aportes de la editora de la revista y de dos revisores anónimos que me han ayudado a perfeccionar el artículo.

Referencias

Artículo de revista

- Aguirre, A.P. (2010). The International Fellowship of Reconciliation and the anti-Marcos movements. *Philippine Sociological Review*, 58, 25-47.
- Catoggio, M.S. (2015). Activismos no violentos bajo dictaduras militares en Argentina y Chile: el Servicio de Paz y Justicia, 1974-1983. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 52, 291-314. <https://doi.org/10.7767/jbla-2015-0116>
- Howlett, C.F. (1988). Neighborly concern: John Nevin Sayre and the mission of peace and goodwill to Nicaragua, 1927-28. *The Americas*, 45(1), 19-46. <https://doi.org/10.2307/1007325>
- Howlett, C.F. (1990a), John Nevin Sayre and the International Fellowship of Reconciliation. *Peace and Change*, 15(2), 123-149. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0130.1990.tb00545.x>
- Howlett, C.F. (1990b). John Nevin Sayre and the American Fellowship of Reconciliation. *The Pennsylvania Magazine of History and Biography*, 114(3), 399-421.

- López Martínez, M. (2018). Historia de la paz en acción: el pacifismo de los salones a las calles (1889-1939). *Vínculos de Historia*, 7, 79-96. https://doi.org/10.18239/vdh_2018.07
- Lukowitz, D. (1980). George Lansbury's peace missions to Hitler and Mussolini in 1937. *Canadian Journal of History*, 15(1), 67-82. <https://doi.org/10.3138/cjh.15.1.67>
- Strübind, A. (2017). The International Fellowship of Reconciliation as an ecumenical and interfaith forerunner for human rights. *Kirchliche Zeitgeschichte: Internationale Zeitschrift für Theologie und Geschichtswissenschaft*, 30, 281-293.

Libro en versión impresa

- Artin, T. (1973). *Earth talk: Independent voices on the environment*. Nueva York: Grossman Publishers.
- Baldwin, L.V. & Dekar P.R. (Eds.) (2013). *"In an inescapable network of mutuality": Martin Luther King, Jr. and the globalization of an ethical ideal*. Eugene, OR: Cascade Books.
- Best, E. & Pike, B. (1948). *International Voluntary Service for Peace 1920-1946: A history of work in many countries for the benefit of distressed communities and for the reconciliation of peoples*. Londres: George Allen & Unwin Ltd.
- Brittain, V.M. (1964). *The Rebel Passion*. Londres: George Allen & Unwin Ltd.
- Ceadel, M. (1980). *Pacifism in Britain 1914-1945: The defining of a faith*. Oxford: Clarendon Press.
- Deats, R.B. (1991). *Ambassador of reconciliation: A Muriel Lester reader*. Filadelfia, PA: New Society Publishers.
- Dekar, P.R. (2005). *Creating the beloved community: A journey with the Fellowship of Reconciliation*. Telford, PA: Cascadia.
- Dekar, P.R. (2016). *Dangerous people: The Fellowship of Reconciliation building a nonviolent world of freedom, justice, and peace*. Virginia Beach, VA: Donning Company Publishers.
- den Boggende, G.G.J. (1986). *The Fellowship of Reconciliation 1914-1945*. Hamilton, ON: Universidad McMaster.
- Goss-Mayr, H. & Hanssens, J. (2010). *Jean Goss. Mystique et militant de la non-violence*. Namur: Éditions Fidélité.
- Goss-Mayr, H. (1996). *Wie feinde freunde werden: Mein leben mit Jean Goss für gewaltlosigkeit, gerechtigkeit und versöhnung*. Friburgo en Brisgovia: Herder.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, M.d.P. (2014). *Metodología de la investigación*. México, D.F.: McGraw-Hill/Interamericana Editores.
- Internationaler Versöhnungsbund-deutscher Zweig (1964). *Versöhnung und friede: 50 Jahre Internationaler Versöhnungsbund 3 August 1914 – 3 August 1964*. Dortmund: Internationaler Versöhnungsbund-Bundessekretariat Deutschland.
- Paxton, T.D. (Ed.) (2006). *Ecumenical engagement for peace and nonviolence: Experiences and initiatives of the Historic Peace Churches and the Fellowship of Reconciliation. With appendices*. Elgin, IL: HPC/FOR Consultative Committee.

- McManus, P. & Schlabach, G. (1991). *Relentless persistence: Nonviolent action in Latin America*. Filadelfia, PA/Santa Cruz, CA/Gabriola Island, BC: New Society Publishers.
- Stevenson, L. (1941). *Towards a Christian International: The Story of the International Fellowship of Reconciliation* (3ª ed.). Londres: Edgar G. Dunstan & Co.
- Wallis, J. (1991). *Valiant for peace: A history of the Fellowship of Reconciliation 1914-1989*. Fellowship of Reconciliation. Bala: County Press.
- Wallis, J. (1993). *Mother of world peace: The life of Muriel Lester*. Enfield Lock: Hisarlik Press.
- Zafarana, Z., *Processi di riconciliazione*. Turín: Universidad de Turín.

Capítulo de libro

- Cousins, P. (2013). Toward prospects for peace: Martin Luther King, Jr. Latin America, and an example of Colombian nonviolence. En L.V. Baldwin & P.R. Dekar (Eds.) (2013), *"In an inescapable network of mutuality": Martin Luther King, Jr. and the globalization of an ethical ideal* (278-294). Eugene, OR: Cascade Books.
- Deats, R.L. (2000). Introduction. The rebel passion: Eighty-five years of the Fellowship of Reconciliation. En W. Wink (Ed.), *Peace is the way: Writings on nonviolence from the Fellowship of Reconciliation* (xv-xxi). Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Dekar, P.R. (2013). Forging bonds and obligations: The Fellowship of Reconciliation, nonviolence and Martin Luther King, Jr. En L.V. Baldwin & P.R. Dekar (Eds.) (2013), *"In an inescapable network of mutuality": Martin Luther King, Jr. and the globalization of an ethical ideal* (106-130). Eugene, OR: Cascade Books.
- Gibble, H.L. (2006). *Ecumenical engagement for peace and nonviolence: Experiences and initiatives of the Historic Peace Churches and the Fellowship of Reconciliation*. En T.D. Paxton (Ed.), *Ecumenical engagement for peace and nonviolence: Experiences and initiatives of the Historic Peace Churches and the Fellowship of Reconciliation. With appendices* (10-82). Elgin, IL: HPC/FOR Consultative Committee.
- King, M.E. (2013). Mohandas K. Gandhi and Martin Luther King, Jr.'s bequest: Non-violent civil resistance in a globalized world. En L.V. Baldwin & P.R. Dekar (Eds.) (2013), *"In an inescapable network of mutuality": Martin Luther King, Jr. and the globalization of an ethical ideal* (152-216). Eugene, OR: Cascade Books.
- Pagnucco, R. & McCarthy, J.D. (1992). Advocating nonviolent direct action in Latin America: The antecedents and emergence of SERPAJ. En B. Misztal & A. Shupe (Eds.), *Religion and politics in comparative perspective* (125-147). Westport, CT: Praeger.
- Pagnucco, R. (1997). The transnational strategies of the Service for Peace and Justice in Latin America. En J. Smith, C. Chatfield & R. Pagnucco (Eds.), *Transnational social movements and global politics: Solidarity beyond the state* (123-138). Siracusa, NY: Syracuse University Press.

Entrada de enciclopedia

López Martínez, M. & Bueno Cipagauta, M.A. (2004). Movimiento Internacional de Reconciliación. In M. López Martínez (Ed.), *Enciclopedia de paz y conflictos* (725-727). Universidad de Granada.

Informe oficial/institucional

Movimiento Internacional de Reconciliación (2020). *El futuro del IFOR: Una propuesta*. Documento interno. Copia personal del autor.

Página web o Sitio web institucional

International Fellowship of Reconciliation (2023). *About IFOR*. Recuperado el 24 de febrero de 2024, de <https://www.ifor.org/#mission>.

Service Civil International (2023). *Service Civil International: Volunteering for peace since 1920*. Recuperado el 25 de febrero de 2024, de <https://sci.ngo/>.